

sembrar

Nº 1.231

AGOSTO | 2025



así se restaura
UN RETABLO



DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN

Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ María nos acompaña
en nuestra peregrinación al Cielo

04

PRIMER PLANO
/ Miguel Ángel Ortega
/ Así se restaura
un retablo

08

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ Jubileo de los jóvenes en Roma
/ Consejo pastoral ampliado
/ Nuevo superior en Cóbreces
/ Evangelización en el Sonorama
/ Albergue de Tosantos

12

CULTURA

/ Iglesia de los santos Emeterio y Celedonio
en Río Quintanilla
/ ¡Muerte al papado!
/ Así son las vacaciones de un obispo

15

TESTIMONIO VIVO
/ Juan Carlos Romero
Misioneros burgaleses

EDITORIAL

La paz no admite olvidos

El papa León XIV ha vuelto a recordarnos que la paz es siempre posible, pero nunca automática. El pasado 22 de agosto convocó a toda la Iglesia a una jornada de ayuno y oración por la paz en Ucrania y en Oriente Medio. Un gesto que, en medio del ruido del mundo, se convierte en signo profético. Y en el Ángelus del domingo día 24, el Santo Padre clamó por una solución pacífica a los conflictos que desangran la humanidad, poniendo nombre y rostro a la violencia. Es cierto que Tierra Santa y Ucrania ocupan los titulares de los periódicos, pero León XIV quiso mirar también más allá: hasta Cabo Delgado, en Mozambique, una región castigada por el terrorismo y la violencia y, sin embargo, prácticamente silenciada en la agenda internacional.

Las palabras del Papa son una interpellación clara a la conciencia de los católicos y, en realidad, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Porque la paz no puede construirse con mirada selectiva, atendiendo solamente a los conflictos que afectan directamente a Occidente. La violencia que arranca vidas inocentes en Ucrania o en Gaza es la misma

que destruye aldeas enteras en Mozambique, aunque la cobertura mediática sea desigual. ¿No es hora de preguntarnos qué hacemos, cada uno en nuestro lugar, para que el sufrimiento de unos no se convierta en indiferencia para otros?

El Papa nos recuerda que la oración es la primera y más poderosa contribución de los cristianos a la paz. No es un gesto evasivo ni resignado, sino la certeza de que el mal no tiene la última palabra. Pero la oración va siempre acompañada de compromiso y de la gracia de saber perdonar y pedir perdón. En nuestro entorno, cada gesto de reconciliación, de diálogo, de justicia es una semilla que, unida a la oración, tiene fuerza para transformar el mundo.

El llamamiento de León XIV nos invita a dejar de ser espectadores y a convertirnos en protagonistas de la paz. Una paz que no admite olvidos ni excusas, porque toda vida humana, aquí o allá, merece ser defendida. La pregunta es inevitable: ¿qué estamos haciendo para que esa paz que nos pide el Papa no sea sólo una palabra bonita, sino una realidad duradera?

María nos acompaña en nuestra peregrinación al Cielo

MENSAJE DEL ARZOBISPO

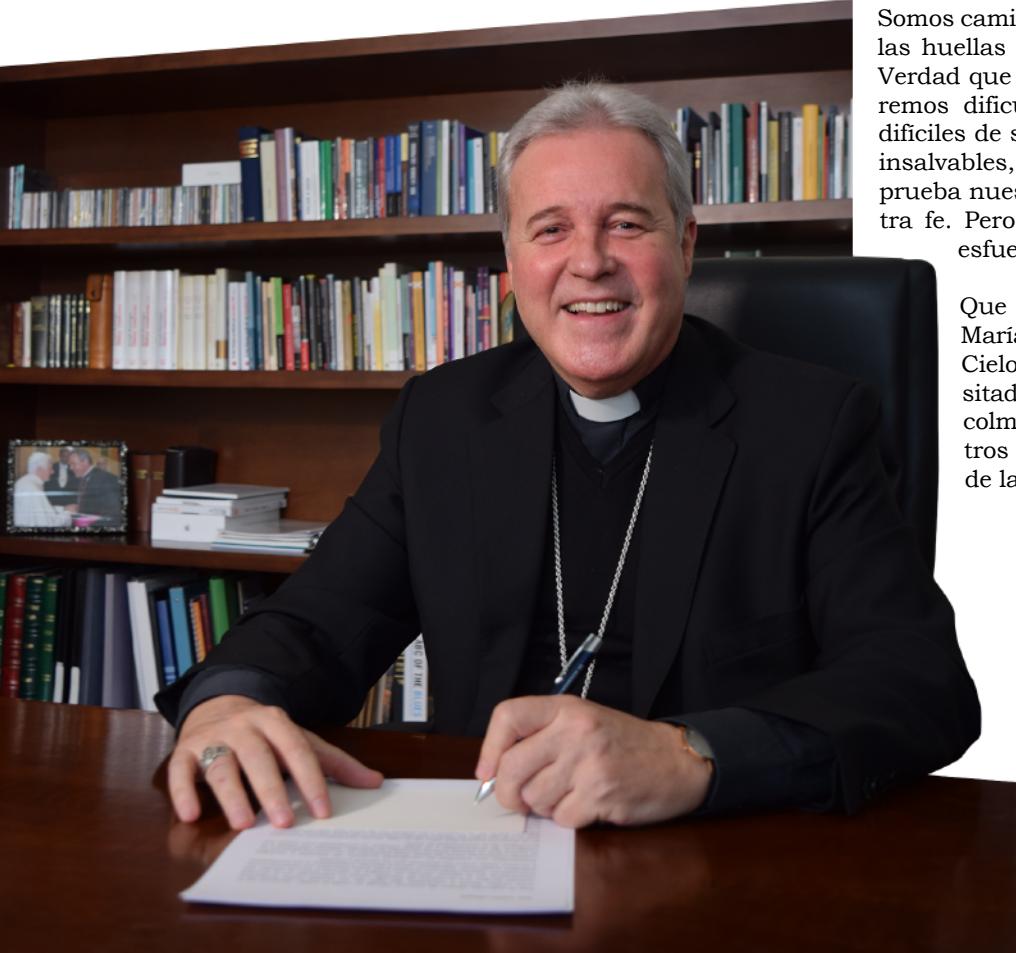
«algún día, con María, nosotros también podremos alcanzar la anhelada resurrección»

Este mes de agosto hemos celebrado la solemnidad de la Asunción de María, la victoria de Dios en la Virgen sobre la muerte, tras la Resurrección de Jesús. Esta festividad, que adorna todos y cada uno de los rincones de nuestra Iglesia, nos lleva al Papa Pío XII, quien en 1950 proclamó este dogma recogido por el Concilio Vaticano II como una incombustible verdad de fe. Así lo expone el Catecismo de la Iglesia Católica: «La Santísima Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue llevada a la gloria del cielo en cuerpo y alma. Allí ya participa en la gloria de la Resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su cuerpo» (CEC, 966).

María es el consuelo de todo un pueblo que está en marcha, que se adentra en cada surco del camino, que se compromete –todas las veces que sea necesario– hasta que alcance la plenitud en la gloria futura del Cielo.

María es glorificada como primer fruto de la Pascua de Jesús, incorporada a su victoria. Este triunfo es primicia de nuestra salvación, y nos recuerda que algún día, con Ella, nosotros también podremos alcanzar la anhelada resurrección.

Hoy, cuando muchas personas intentan adentrarse en este misterio de amor, manifestamos que es posible la resurrección. Son incontables las maneras de alcanzar este amor, hecho vida en la Santísima Trinidad. Estos días lo descubro en aquellos que realizan voluntariados o peregrinan hacia algún lugar donde les espera la mano compasiva de Dios, mientras caminan tras las huellas de María o de algún santo.



Somos caminantes y peregrinos que recorren, tras las huellas del único Camino, para encontrar la Verdad que dé sentido a nuestra Vida. Encontraremos dificultades para llegar al final, cuestas difíciles de subir, obstáculos que a veces parecen insalvables, contrariedades que pondrán a prueba nuestra capacidad y, por supuesto, nuestra fe. Pero la meta colmará de sentido todo el esfuerzo.

Que la fiesta de la Asunción de la Virgen María nos ayude a elevar nuestra mirada al Cielo, sin olvidar a los hermanos más necesitados que habitan esta Tierra. Que su «sí» colme de esperanza nuestras vidas, nuestros corazones y nuestra fe. Santa María de la Esperanza, ¡ruega por nosotros!

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavícagogeascoa
Arzobispo de Burgos



EL HOMBRE que vigilaba los tejados

Miguel Ángel Ortega ha prestado servicio en la salvaguarda del patrimonio de la archidiócesis durante más de tres lustros. Apenas jubilado, repasamos su trayectoria.

La catedral de Burgos y la archidiócesis se han despedido recientemente de Miguel Ángel Ortega, arquitecto técnico y licenciado en Bellas Artes, que se ha jubilado tras dedicar buena parte de su vida profesional a la conservación del patrimonio religioso. Nacido en el barrio de Los Vadillos, Ortega se formó en Burgos y en la Universidad Complutense de Madrid, y ha dedicado más de cuatro décadas a la restauración de edificios y obras de arte.

Tras una etapa en estudios de arquitectura y en empresas de restauración, trabajó como funcionario en importantes proyectos en Zarzuela, El Pardo y el Palacio de Telecomunicaciones de Madrid. Su trayectoria se ha coronado con dieciséis años de servicio en la catedral de Burgos y ocho en el Arzobispado, donde ha coordinado innumerables trabajos de conservación.

Durante estos años, además del trabajo de campo, Ortega ha sido miembro de la Comisión de Obras y de la Patrimonio, que son las que en última instancia deciden las intervenciones que se realizan en los inmuebles de la archidiócesis. En ellas, su conocimiento y experiencia han sido fundamentales a la hora de tomar decisiones respecto a las obras que se han realizado.

► «HABER TRABAJADOR EN LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL ES UN HONOR»

No quiere recordar ninguno en particular, porque «todos son importantes. El resultado final de las intervenciones, si es bueno, no lo es por la importancia del bien patrimonial sobre el que se haya actuado, sino por haber realizado un buen trabajo, independientemente de la relevancia del monumento». Eso sí, asegura que haber tenido la ocasión de trabajar en la conservación y restauración de la catedral de Burgos «es un honor».

Ortega ha sido testigo y partícipe de algunas de las intervenciones más relevantes en el templo gótico: desde la restauración integral de capillas hasta la renovación de sistemas eléctricos, de calefacción o de protección contra incendios. Obras discretas, pero esenciales, que han garantizado tanto la seguridad como la belleza de la Seo. En su despedida, ha querido subrayar la importancia del trabajo en equipo: párrocos, técnicos, empresas y departamentos del Arzobispado, así como las instituciones públicas que hacen posible este esfuerzo conjunto. También ha expresado un especial agradecimiento a los canónigos de la Catedral, «que me han permitido trabajar con total libertad».

► «LA COLABORACIÓN CON LOS PÁRROCOS ES FUNDAMENTAL, TIENEN UNA TAREA COMPLICADA»

Preguntado por el consejo que le ofrecería a su sucesor al frente de la Oficina Técnica de Obras del Arzobispado, Michel Ibáñez, afirma que, aunque poco consejo le puede dar porque ya conoce cómo es trabajar en el patrimonio de la Iglesia y sobre todo, en la restauración de monumentos, «si le aconsejaría que atienda a los párrocos. Son los que mejor conocen sus iglesias, y tienen una tarea muy complicada porque son responsables de muchos edificios. La colaboración con ellos es fundamental».

Y es que, de estos años trabajando para la Iglesia que camina en Burgos, Miguel Ángel se lleva, sobre todo, el recuerdo de los sacerdotes, «que afrontan con esfuerzo y entrega una labor pastoral muy compleja», y la satisfacción de haber contribuido a mantener viva una herencia que une fe, cultura y comunidad. «Al cerrar esta etapa, siento que he aprendido mucho y que me voy con la alegría de haber conocido a tantas personas distintas en tantos destinos».

JÓVENES RESTAURADORES al servicio del patrimonio

El verano ha vuelto a ser tiempo de aprendizaje y de compromiso con el patrimonio religioso en la archidiócesis de Burgos. Dos equipos de jóvenes restauradores, procedentes de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (ESCRBC) y de la Universidad del País Vasco (EHU), han trabajado en los retablos de las iglesias de Santa María de Belorado y de San Martín Obispo de San Martín de Losa. La iniciativa ha sido posible gracias a la colaboración de distintas instituciones, asociaciones y parroquias. En Belorado, la asociación Pro Patrimonio Cultural de Belorado impulsó el proyecto y contó con el apoyo del párroco, Ángel Santamaría. En San Martín de Losa, los estudiantes de la EHU trabajaron en estrecha coordinación con el Taller Diocesano de Restauración y con el párroco, Mario Marcos. Una muestra de cooperación que refuerza la importancia de la implicación de la sociedad civil, la Iglesia y las administraciones en el cuidado del legado cultural.

► RECUPERAR BELLEZA Y GARANTIZAR LA CONSERVACIÓN

El retablo de Santiago, en la iglesia de Belorado, presentaba graves problemas derivados de la humedad, que habían afectado tanto a la piedra como a la madera. Los alumnos, bajo la dirección de la restauradora Ana Carretero, han retirado intervenciones anteriores mal ejecutadas, como el uso de cemento, que impedía

la transpiración de los materiales y aceleraba su deterioro. También se han limpiado las policromías, retirando repintes que ocultaban los colores originales. «Nos encontramos con un manto negro que en realidad era azul, y bajo barnices oxidados reaparecieron los dorados con todo su esplendor», explica Pedro Cobo, estudiante de tercer curso.

En el caso de San Martín de Losa, el retablo presentaba una fuerte oxidación provocada por capas de goma laca aplicadas de forma indiscriminada hace décadas. «Estaba todo marrón, no se distinguían los colores», recuerda Montse González, responsable del equipo. La limpieza ha devuelto la viveza de los tonos originales, a pesar de las pérdidas de policromía ocasionadas en el pasado. Además, se han consolidado piezas de madera afectadas por xilófagos y se han tomado medidas para reforzar la seguridad de los elementos más expuestos.

► LABOR FORMATIVA Y COMPROMISO CON EL FUTURO

Más allá de la recuperación material, estas campañas ofrecen a los alumnos la posibilidad de trabajar con obras auténticas. Frente al aprendizaje teórico de las aulas, la experiencia directa con piezas de siglos de historia supone un reto y una escuela de responsabilidad. «Durante el curso aprendemos técnicas, pero



aquí aplicamos todo lo estudiado y nos enfrentamos a problemas reales», señala Cobo.

La restauración de un retablo no es solo una cuestión estética, sino también estructural. Permite que las piezas se conserven, puedan seguir contemplándose en su entorno y continúen siendo testigos de la fe de las comunidades que las custodian. La importancia pastoral de estas intervenciones es evidente: en muchos pueblos, la iglesia es el único lugar de encuentro y de cohesión vecinal.

► UN ESFUERZO COMPARTIDO

El trabajo realizado en Belorado y San Martín de Losa confirma la necesidad de sumar esfuerzos para preservar el patrimonio. La colaboración entre asociaciones locales, universidades, parroquias, diócesis y administraciones públicas es clave para garantizar que las generaciones futuras puedan seguir disfrutando de este legado. «No buscamos solo que el retablo quede bonito, sino que perdure en el tiempo», resume Cobo. Las palabras de los jóvenes restauradores ponen de relieve el sentido último de estas campañas: cuidar el pasado para proyectar futuro.



LA RESTAURACIÓN, PASO A PASO

► Restaurar un retablo es un proceso complejo que requiere estudio, paciencia y precisión. Antes de cualquier intervención, se realizan pruebas microscópicas para identificar capas de policromía, barnices o repintes añadidos con el tiempo. Solo así se decide qué retirar y cómo proceder. «Nunca nos aventuramos a quitar una capa sin saber qué hay debajo», explica Pedro Cobo, de la ESCRBC.

El primer paso suele ser desmontar las esculturas y trasladarlas a un lugar seguro. Allí se les aplica un tratamiento de desinsectación, especialmente frente a xilófagos como la carcoma, que perfora la madera y debilita su estructura. Posteriormente, se efectúa una limpieza superficial y química para eliminar polvo, suciedad o capas de barnices oxidados.

Cuando aparecen repintes o barnices alterados, se retiran cuidadosamente para devolver a la obra sus colores originales. En Belorado, por ejemplo, el manto de la imagen de Santiago, que aparecía negro, ha recuperado el azul original. En San Martín de Losa, la eliminación de gruesas capas de goma laca ha permitido redescubrir la riqueza cromática de todo el conjunto.

Tras la limpieza, se consolidan las partes dañadas. En la madera, se rellenan galerías y huecos provocados por insectos; en la piedra, se sustituyen morteros inadecuados por otros compatibles, que permitan la transpiración. Finalmente, se procede a la reintegración cromática: las lagunas se rellenan y se pintan con técnicas discernibles, de manera que el conjunto se perciba armónico, pero sin falsear la obra original.

«Nuestro objetivo no es rehacer la pieza, sino devolverle su unidad y asegurar su conservación», resume Montse González, responsable del equipo de San Martín de Losa.



Un grupo de burgaleses, en primera línea, en el encuentro de españoles en la plaza de San Pedro.

SEIS MENSAJES DEL PAPA a los jóvenes reunidos en Roma

1. Ámense los unos a los otros. Ámense en Cristo. Sepan ver a Jesús en los demás. La amistad puede cambiar verdaderamente el mundo. La amistad es el camino por la paz.
2. Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día la luz del evangelio, en ustedes mismos y a su alrededor.
3. Hemos recibido la vida 'gratis', sin elegirla. No somos fruto de nuestra decisión, sino de un amor que nos ha querido.
4. Necesitamos alzar los ojos, mirar a lo alto, a las 'cosas celestiales', para darnos cuenta de que todo tiene sentido, entre las realidades del mundo, sólo en la medida en que sirve para unirnos a Dios y a los hermanos en la caridad.
5. Nuestra fe en Jesucristo debe ser parte de quienes somos, de cómo vivimos, de cómo nos apreciamos y respetamos unos a otros.
6. Que todas las personas con las que se encuentren puedan ver en ustedes el rostro de Cristo que ama y se entrega.



«Aspiren a cosas grandes, A LA SANTIDAD, no se conformen con menos»

Con mochilas cargadas de ilusión y el corazón abierto a la gracia, cerca de tres centenares de jóvenes de la archidiócesis de Burgos han viajado a Roma para participar en el Jubileo de los Jóvenes, una de las grandes citas del Año Santo que vive la Iglesia universal. Bajo el lema Peregrinos de esperanza, han cruzado la Puerta Santa y vivido intensamente una experiencia de fe compartida con miles de jóvenes procedentes de todo el mundo.

El grupo, acompañado por sacerdotes, seminaristas y catequistas, partió el pasado 25 de julio desde Burgos. Durante el trayecto, hicieron parada en lugares significativos como Barcelona, Marsella, Génova y Asís, antes de alcanzar la Ciudad Eterna. Allí han participado en catequesis, celebraciones, momentos de adoración y reconciliación, así como en los actos centrales con el Santo Padre, que han marcado el corazón de esta peregrinación.

Uno de los momentos más intensos fue la vigilia del sábado 3 de agosto en Tor Vergata. Bajo el cielo romano, el silencio, la música y la adoración eucarística conmovieron a los presentes en una noche

de oración que quedará grabada en la memoria de muchos. Al día siguiente, la misa con el papa León XIV reunió a más de un millón de jóvenes. En su homilía, el Santo Padre les exhortó: «Aspiren a cosas grandes, a la santidad. No se conformen con menos».

«Sentimos una sed tan grande que ninguna bebida de este mundo puede saciar», afirmó el Papa, animando a los jóvenes a no dejarse engañar por «sucedáneos ineficaces» y a buscar al único que puede colmar el corazón: Cristo. Recordando las confesiones vividas durante estos días, subrayó que «la plenitud de nuestra existencia no depende de lo que poseemos, sino de lo que sabemos acoger y compartir con alegría».

Este Jubileo no ha sido para los 285 jóvenes burgaleses un simple viaje, sino un verdadero camino espiritual. Un tiempo de encuentro con Cristo vivo en la Iglesia, un despertar vocacional y una llamada a ser testigos valientes de la esperanza en medio de un mundo herido por la desesperanza y el individualismo y que marcará, a buen seguro, el camino pastoral del próximo curso.



primera persona / María Barriuso



El jubileo en Roma ha sido una experiencia inolvidable y muy gratificante. Estos días me han ayudado a acercarme más a Dios y a descubrir la riqueza de vivir la fe en comunidad. Poder compartirlos con mi diócesis ha hecho que todo sea aún más especial.

Además, este encuentro me ha regalado nuevas amistades que estoy segura de que serán muy importantes en mi vida. Ha sido un tiempo de alegría, de crecimiento y de compartir que siempre guardaré en mi corazón.

Somos peregrinos de esperanza, y si algo he aprendido estos días es que esto no termina en Roma. Seguimos peregrinando en la vida, formando parte de una iglesia joven compartiendo todo lo vivido en esta maravillosa ciudad, cada uno en su camino pero con lo más grande en común, el amor de un Dios que nos quiere, nos cuida y nos guía.

La provincia celebra al patrón, **DOMINGO DE GUZMÁN**



En una de sus calles nació en 1170 uno de sus vecinos más ilustres no sólo por fundar la orden de Predicadores, sino también por ser uno de los difusores del rezo del Rosario y defensor de la fe cristiana frente a las herejías albigense, gnóstica o pelagiana. Y aunque ejerció gran parte de su ministerio pastoral en la vecina Osma, santo Domingo de Guzmán es el patrón de la provincia de Burgos, y su localidad natal, Caleruega, se convierte cada 8 de agosto en su capital. Hasta allí se desplazaron las principales autoridades provinciales, encabezadas por el presidente de la Diputación, Borja Suárez, y otras autoridades regionales.

Monseñor Mario Iceta repasó en su homilía algunas de las virtudes del santo, entre las que destacó su sabiduría y su misión apostólica. Al igual que hizo con santo Domingo, «el Señor ha tocado nuestros labios para que podamos cumplir con nuestra misión». Una misión que consiste en «ser testigos antes que maestros», que convenzan al mundo «más por su ejemplo que por lo que dicen». Recordando que los vocablos «sal» y «sabiduría» proceden de la misma raíz etimológica, ha recordado que «ser sal de la tierra significa dar sabor» y que ser sabios quiere decir «tener una mirada cierta de las cosas como Dios las ve».

JOSÉ LUIS GALIANA, superior trapense de Cóbreces



El monje trapense Fr. José Luis Galiana Herrero, del monasterio de San Pedro de Cardeña, ha sido elegido nuevo superior de la comunidad de la abadía de Viaceli, en la localidad de Cóbreces, en Cantabria. Quien hasta ahora ha sido administrador, hospedero y maestro de novicios en el cenobio burgalés, asume este nuevo encargo tras 34 años de vida monástica en Cardeña, monasterio en el que entró con 20 años tras probar en el Seminario Diocesano.

«Conocí a la comunidad de Viaceli a la vez que a la de Cardeña, porque cuando era seminarista en Burgos ayudábamos a las dos comunidades. Tengo muy buen trato con ellos y conozco a casi todos los monjes de allí», explica Galiana.

La elevada edad de la comunidad de Viaceli, formada por doce religiosos de los que ocho tienen más de 85 años, hacía necesario que un monje de otro monasterio se trasladara a Cantabria para poder atender la comunidad y administrar el cenobio. «Cóbreces es casa hija de Cardeña y ahora nos toca acompañarla. Aunque tenemos voto de estabilidad, la realidad comunitaria hace que un monje de otro monasterio pueda ser superior de otra comunidad», explica el monje burgalés.

25 años de **ACOGIDA CRISTIANA** en Tosantos

Con motivo de los 25 años que lleva recibiendo peregrinos el Albergue San Francisco de Asís de Tosantos, se ha celebrado un encuentro de peregrinos, hospitaleros y vecinos. Una fiesta que contó con representaciones teatrales y una cena compartida. El momento central de la jornada fue la peregrinación a la ermita rupestre de la Virgen de la Peña. Allí se bendijo el fuego en que se quemaron las intenciones que día tras día los peregrinos dejan en el albergue durante la oración de la noche. En la gruta también se celebró la misa, destacando la importancia de la acogida cristiana que se realiza en Tosantos, cuyo albergue se ha convertido en una referencia en el Camino Francés a Compostela gracias, entre otros muchos, al trabajo de José Luis Antón.

El Consejo Episcopal SE AMPLÍA A LAICOS Y RELIGIOSOS

El Consejo Episcopal es uno de los principales órganos diocesanos que colaboran con el arzobispo en el discernimiento y la toma de decisiones que afectan a la actividad pastoral de la archidiócesis. Está formado por el arzobispo, los vicarios episcopales y el secretario canciller y, a partir de ahora, contará también con la participación de sacerdotes, personas laicas y de la vida consagrada. Al menos, durante tres reuniones anuales y siempre que lo considere el arzobispo, según el decreto que él mismo ha firmado el pasado 8 de junio siguiendo el camino sinodal que marca la vida de la Iglesia.

Las personas que conformarán este «consejo episcopal ampliado» serán los miembros de la comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Además, como la Curia tiene también una dimensión administrativa y otra judicial, se incorporarán a esta misión la economía diocesana y el vicario judicial. En el caso de que no hubiera ningún miembro de la vida consagrada en la Comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano el arzobispo designará un religiosos o una religiosa a esta tarea. La puesta en marcha de este nuevo consejo episcopal ampliado tendrá un periodo de prueba (*ad experimentum*) durante los dos próximos años.



Imagen de archivo de una reunión del Consejo Pastoral Diocesano.

LAS PUERTAS DEL CIELO SE ABREN DE NUEVO en Sonorama Ribera



La parroquia de Santa María la Real de Aranda se ha vuelto a sumar a la celebración de Sonorama Ribera proponiendo un original 'escenario' en el que elevar el espíritu a través de la belleza del arte, con la celebración de la segunda edición de The Heaven's Doors. Tras la buena acogida de la primera experiencia, que tuvo lugar en 2024, este año el templo ha vuelto a abrir sus puertas durante la celebración del festival para ofrecer visitas interpretativas centradas en su magnífica portada.

Bajo el lema «Heaven's Doors: atraviesa la puerta, abre la mente, refresca el corazón», cada visita ha sido una invitación a comprender, con las necesarias claves culturales y religiosas, el relato esculpido en piedra hace más de 500 años por Simón de Colonia y su hijo Francisco. En esta ocasión, más de 350 personas han participado en alguno de los nueve pases programados en el interior del templo, ubicado en medio de los escenarios urbanos de Sonorama Ribera y paso obligado cada día para miles de asistentes al festival.

El eje de la visita ha sido la rica iconografía de la fachada del templo, que además, y en sintonía con el espíritu del festival Sonorama ha refrendado la actualidad de su mensaje de salvación con diversas interpretaciones y testimonios, como los de la Fraternidad Verbum Spei o las Hermanas de Iesu Communio. Una veintena de personas voluntarias de la parroquia de Santa María y del arciprestazgo de Santo Domingo han sido las encargadas de brindar la acogida y la posibilidad de interactuar por medio del diálogo. La buena acogida de la experiencia ha quedado reflejada en los numerosos y significativos mensajes que los participantes han dejado por escrito en los cuadernos preparados para la ocasión al final de las visitas.

Además, también el Museo de Arte Sacro en la iglesia de San Juan ha sido escenario del encuentro Sonorama también se escribe, dirigido por Fernando Navarro, escritor y periodista de El País que este año ha protagonizado el escritor César Pérez Gellida.

Río Quintanilla

SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO

Por Emilio Jesús Rodríguez

La localidad burebana de Río-Quintanilla está situada a 55 kilómetros de la capital. Tal y como advierte su topónimo, es una población dividida en dos barrios: Río y Quintanilla. El templo se halla emplazado en la ladera de la Peña de Castilviejo, en un entorno paisajístico de gran belleza a manera de belvedere desde donde se avistan los dos barrios. Lo que hoy es una ermita advocada a dos santos mártires y que pertenece al núcleo actual, fue la antigua parroquia del despoblado de Pinilla. El edificio dista medio kilómetro del caserío, cuyas viviendas de dos o tres plantas conservan amplios espacios para almacenar la abundante fruta que da el valle de las Caderechas.

El templo de estilo románico es de única nave con ábside semicircular orientado al este. Completa su estructura una sacristía y una pequeña capilla bautismal de época posmedieval adosadas al norte.

La bóveda de cañón que cubre la nave se divide en tres espacios mediante arcos fajones que apean en pilastres. El semicírculo absidal se protege con una bóveda de horno y el tramo recto se cierra con bóveda de cañón. El paso al altar es posible mediante un arco triunfal de medio punto doblado que se apoya en dos columnas muy sencillas de gran tamaño que se elevan en un alto basamento.



El exterior del ábside es de un solo cuerpo y presenta tres paños abiertos con sus correspondientes vanos, uno de ellos modificado. Una cornisa lisa de canecillos remata el testero.

Destaca la espadaña en forma de piñón que se eleva por encima del arco triunfal como también se observa en los edificios de San Fagún de los Barrios de Bureba y en San Pantaleón de Losa. La diferencia es que a esta espadaña se llega desde el exterior por medio de una escalera de piedra de un tramo. Tiene dos cuerpos: el inferior abierto por dos troneras apuntadas sin decoración sobre las que se alza un campanil. Se remata toda ella con una cruz.

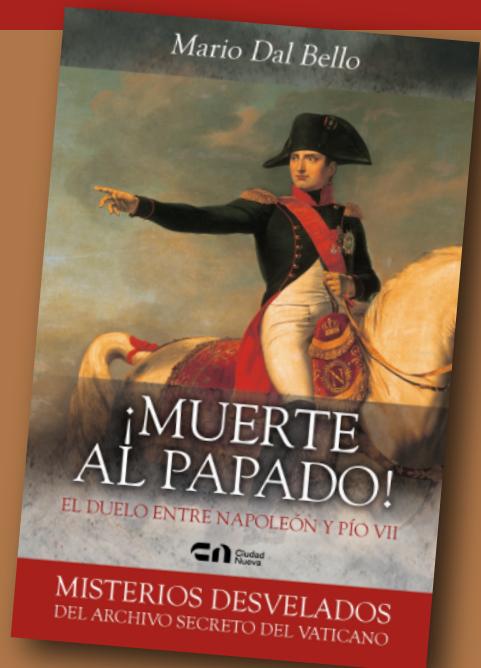
La portada abierta al sur está flanqueada por dos contrafuertes en forma de cuña. Consta de un arco de bocel casi apuntado al que rodean una arquivolta y la chambrana. Todo descansa en dos jambas acodilladas que marcan el abocinado del muro.

La ruda escultura arquitectónica conservada se localiza al exterior. Quizás el capitel derecho del ábside muestre dos figuras humanas de cuerpo entero situadas en las esquinas. El resto de la ornamentación se halla en los canecillos de la cornisa sur de la nave. Se representan nacelas, barriles, motivos antropomórficos y zoomórficos, destacándose los prótomos de toro, ciervo, cabra, jabalí, cordero y lobo.

La iglesia, construida con sillares de piedra de toba, está consagrada a los hermanos Emeterio y Celedonio, legionarios romanos naturales de Calahorra que profesaron la fe cristiana y que fueron martirizados por el emperador Diocleciano a fines del siglo II. Su fábrica, que ha sido restaurada hace unos años, mantiene toda su sobria estructura románica de finales del siglo XII y constituye el mejor ejemplar del románico conservado en el fértil valle de las Caderechas.



NAPOLEÓN Y PÍO VII



Este libro narra las difíciles relaciones entre Napoleón y Pío VII, entre el general y el pontífice, el autocrata conquistador y el monje al frente de una Iglesia católica dividida por la Revolución. El emperador quiere reducir al papa a simple capellán; Pío VII se resiste y debe pasar años preso fuera de Roma.

Personajes como Talleyrand y Fouché, Metternich, Josefina, los cardenales Consalvi y Fesch y la madre de Napoleón sirven de marco a este dramático inicio del siglo XIX, hasta el exilio de Napoleón en la isla de Santa Elena.

Mario Dal Bello ha podido acceder al Archivo Secreto del Vaticano. Fruto de su investigación es esta novela que esclarece hechos históricos aún poco conocidos y que componen un libro de lectura ágil y amenaza.

Mario dal Bello, *¡Muerte al papado!*, Ciudad Nueva, Madrid 2025, 184 páginas.



ASÍ SON LAS VACACIONES DE UN OBISPO

Mons. Rafael Cob García (1951), obispo del vicariato apostólico de Puyo en Ecuador, ha regresado este verano a La Horra, su localidad natal en la Ribera del Duero. Tras cumplir este curso 26 años de servicio episcopal en la selva amazónica (fue consagrado en 1999 de manos de san Juan Pablo II), el misionero burgalés ha dedicado unos días al descanso, la oración y la convivencia familiar. «Las vacaciones son un gran regalo que Dios, dueño de la vida y del tiempo, nos concede», asegura.

► PASEOS ENTRE VIÑEDOS Y ORACIÓN DIARIA

El obispo reconoce que, tras un curso exigente en la misión amazónica, el descanso es imprescindible: «Al final de curso uno se siente cansado, necesitado de desconectar con el ir y venir de cada día».

En La Horra ha disfrutado de paseos matinales por los pinares y viñedos, ejercicio que combina con la oración y la eucaristía diaria en la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. También ha retomado algunos de sus hobbies, como la pintura y la lectura. Este verano ha profundizado en *La búsqueda de la armonía en la diversidad*, un libro que fomenta el ecumenismo y el diálogo.

Durante su estancia en el pueblo de sus orígenes, monseñor Cob ha compartido largas conversaciones con su familia y ha

podido reencontrarse con antiguos compañeros del seminario y misioneros que trabajaron en Ecuador. Además, ha tenido tiempo para visitar la abadía trapense de Dueñas para rezar ante la tumba de otro burgalés, san Rafael Arnáiz, «pidiendo por nuestros misioneros».

El obispo también ha participado en la Semana de Misionología de Burgos y en el Día del Misionero Burgalés, además de celebrar las bodas de plata matrimoniales de su hermano. «Ha sido una gran alegría compartida en familia», afirma.

► «VOLVER A LA HORRA ES MI MEJOR PLAYA»

Mons. Rafael Cob subraya que este tiempo le ayuda a recargar fuerzas: «Las fuerzas físicas del ayer no son las mismas hoy, aunque el espíritu sigue siendo fuerte y animoso cuando ves crecer una Iglesia misionera, fraternal y sinodal».

Antes de regresar a Ecuador, ha expresado su gratitud por lo vivido estos días en su casa: «Volver a La Horra es mi mejor playa. Como burgalés y horrense no olvido mis raíces. Recordar, como dicen, es volver a vivir».

Monseñor Cob es uno de los 22 obispos que, al menos y de forma documental, ha dado la comarca de la Ribera del Duero burgalesa a la Iglesia universal.

«El Camino de Santiago transforma: no es la misma persona al comenzar que al terminar»

Juan Carlos Romero Laredo nació en Burgos hace 84 años. Siempre ha vivido en la ciudad, excepto dos años fuera, de niño, por motivos familiares. Trabajó durante tres años como delineante en Plastimetal e Inoxa, aunque su vida profesional han sido los 37 años en Firestone como mando intermedio. Casado y con cuatro hijos. Perteneció a la parroquia Nuestra Señora de las Nieves, aunque acude de forma habitual al Hermano San Rafael, con la que forma unidad pastoral. Desde 2008 está vinculado como hospitalero al Albergue Municipal de Peregrinos de Burgos.

También ha vivido experiencias como hospitalero en otros albergues en Navarrete (La Rioja), Logroño y León. Fue colaborador y director de la revista Hito, editada por el Albergue de Burgos, y ha escrito dos libros de filosofía: «Del sentir cotidiano» y «De Dios y del César», de los que se siente orgulloso.



P. ¿Cómo definirías lo que es un hospitalero?

R. Es una persona que atiende al peregrino para ayudarle en sus necesidades e informarle sobre el funcionamiento del albergue y todo lo necesario para una grata estancia en el mismo. Es verdad que cuando hay mucha afluencia de peregrinos hay poco tiempo para dedicar a cada uno, pero siempre que se pueda, debemos acercarnos a ellos, conversar si lo desean y conocer su experiencia en el Camino. Es muy importante que el peregrino se sienta acogido y bien recibido. El invierno es mejor para ello, porque hay menos gente.

P. Cuando hablas de necesidades, ¿se incluyen las espirituales?

R. Este es un albergue municipal, no es de la Iglesia. Las necesidades espirituales, si las hubiera, las tiene que plantear el propio peregrino. Si es así, como me ha sucedido en algún caso, y en la medida que yo he podido, le he ayudado, le he aconsejado y sobre todo le he dado ánimos. Hay más necesidades espirituales de las que parece, porque hay muchas personas que hacen el Camino de Santiago buscando algo especial en sus vidas, buscando una luz para sus dudas, no todo es turismo y deporte en el Camino.

P. ¿Han cambiado mucho en los últimos años las motivaciones para ser peregrino?

R. Sí, las situaciones son muy distintas. Pero la gran mayoría sabe que el Camino de Santiago es una ruta espiritual, aunque algunos es cierto que lo hacen por turismo o como deporte. Lo que está claro, porque esto está verificado, es que cuando terminan el Camino algo ha cambiado en la persona, aunque no lo perciba o no se dé cuenta en ese momento. El Camino supone una transformación, un cambio en quien lo hace. Cuando terminas el Camino no eres la misma persona que cuando lo iniciaste, algo ha cambiado en tu vida.

P. ¿Qué encuentra el peregrino cuando llega al Albergue Municipal?

R. El Albergue de Burgos es uno de los mejores del Camino de Santiago. Aquí se encuentran unas instalaciones amplias, de seis plantas, con 120 camas, servicios de comedor, duchas, literas individuales y con intimidad, de tal manera que en muchas de las mismas no se

ven unos a otros, esto es muy importante y así lo destacan quienes vienen. Además, se van a encontrar con unos hospitaleros muy pendientes de que estén bien acogidos y no tengan problemas en su estancia, que suele ser de un día, salvo que haya motivaciones especiales que obliguen a ampliar la misma.

P. Pero un albergue no es un hotel...

R. Eso tiene que quedar muy claro. Aquí hay que seguir unas normas, hay una hora de apertura y una hora de cierre de las instalaciones. El silencio es obligatorio por las noches y por la mañana temprano se les despierta, tienen que levantarse y dejar libre la litera. Está claro que esto no es un hotel.

P. ¿Cómo te animaste a hacerte hospitalero?

R. Estaba recién creado este albergue y me atendieron los hospitaleros cuando hice el Camino. Además, mi hijo Román ya estaba en el albergue de El Parral como hospitalero atendiendo a los peregrinos. Así que lo que yo sentí al hacer el Camino más lo que estaba haciendo mi hijo me animó mucho para unirmé también. Y para mí ha supuesto y supone una grata experiencia de servicio.

P. ¿Consideras imprescindible haber realizado, al menos una vez, el Camino de Santiago?

R. Creo que es muy necesario que el hospitalero haya tenido la experiencia de recorrer el Camino, porque se perciben mejor las necesidades reales y las vivencias de los demás cuando las ha tenido previamente uno mismo.

P. ¿Qué se requiere para ser hospitalero?

R. Tiene que demostrar que siente lo necesario para ser hospitalero. Antes de aceptar a la persona como hospitalero, se mantiene una pequeña entrevista en la que se valoran sus motivaciones y sentimientos; si supera esta primera prueba se le llama para comprobar cómo desarrolla sus funciones y, si lo hace bien, se le vuelve a llamar para seguir adelante y que se integre en el grupo de hospitaleros. En realidad, el hospitalero es una vocación de servicio a los demás. Así de sencillo.



La participación como voluntaria de Marie-Christelle Negre —una joven francesa instalada en Cardeñadijo, donde colabora con la parroquia— en el Jubileo de los Jóvenes de Roma 2025 no ha sido fruto de la casualidad. Tras haber servido como voluntaria en la JMJ de Lisboa 2023, se sintió llamada a presentar de nuevo su candidatura: «Me inscribí en febrero de 2024 y me aceptaron», recuerda.

Y es que, además de en la última JMJ, Marie-Christelle ya había servido como voluntaria en la JMJ de Río 2013 y en los Encuentros del Mediterráneo en Málaga, a los que asistió el papa Francisco. También fue voluntaria en la JMJ de Madrid 2011, acogiendo a los peregrinos que llegaron a Burgos para pasar los días en las diócesis, antes de acudir a Madrid, ya como peregrina. «Pero ser voluntaria en el Jubileo me ha llenado como nunca. Me encantó la diversidad de los voluntarios, y el poder practicar cuatro idiomas», señala.

UN JUBILEO PARA «DAR ESPERANZA A LOS DEMÁS»

En Roma ha desarrollado distintas labores, especialmente en torno a la basílica de San Pedro, acogiendo grupos de peregrinos, ayudando en los accesos a las audiencias papales o acompañando en la jornada de confesiones celebrada en el Circo Máximo.

«Me conmovió especialmente la tarde en que acompañé a un grupo de polacos bajo una tormenta en la Vía de la Conciliación; rezamos juntos y, tras la lluvia, apareció un sol radiante. Comprendí que así es el camino de la fe: Dios nos ayuda a volver a ver la luz».

El ambiente vivido en Tor Vergata durante la vigilia y la adoración eucarística junto al Papa también la ha marcado profundamente: «Un silencio inmenso de oración se hizo presente; todos de rodillas, respirando la paz y el amor del Señor».

El mensaje del papa León XIV ha resonado en su corazón: «Nos recordó que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. El mundo necesita esperanza, y nosotros debemos transmitirla». Marie-Christelle asegura que esta experiencia le impulsa a continuar su compromiso de voluntariado en Burgos, en lugares como San Juan de Dios o la Casa de San Vicente de Paúl.

Convencida de que la entrega transforma, invita a otros jóvenes a vivir experiencias semejantes: «No dudéis en apuntaros como voluntarios. Es una manera única de crecer en la fe, de salir de la zona de confort y decirle sí al Señor con alegría y valentía».

Funeraria

San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048